

María Ferrer-Lightner
Pacific Lutheran University

La aurora en Copacabana. Guacolda: de vestal de Paraíso a modelo virginal

En *La aurora en Copacabana* (1661) de Calderón de la Barca se ven reflejados los rasgos más característicos que configuraron la política social, religiosa y lingüística de lo que representó ser el imperio español del siglo XVII. Calderón no sólo reafirma con esta obra la hegemonía ideológica de su país, sino que ejemplariza como dramaturgo una pretendida asimilación a la moral y a la religión de la metrópoli por parte de la población indígena subalterna que intenta retratar. En este ensayo me interesa destacar en particular el papel de la mujer indígena, que si en general su tratamiento comparte los esquemas típicos femeninos presentes en la *comedia*, la resolución de la trama la rebaja socialmente y la convierte en un ser pasivo y adiestrado en nombre de una ética y una moral impuestas. Mabel Moraña argumenta que en la obra barroca religiosa, “la mujer no se representa como sujeto social, sino como función articulada a la matriz religiosa”¹. La protagonista femenina de *La aurora en Copacabana*, Guacolda, viene descrita en clave religiosa y su calidad de virgen vestal la contrapone por naturaleza a la Virgen María, que siguiendo la tradición mariana inunda a sus súbditos con un fervor religioso ejemplar. En esta obra de Calderón y recogiendo la tradición milagrosa mariana que ve en la Virgen María la salvación de Eva, la vestal inca (Guacolda/ Eva) redime de la misma manera su persona y su moral religiosa al final de la obra al adoptar ella y toda su comunidad indígena la teología de los conquistadores españoles.

¹ Moraña, Mabel. “Poder, raza y lengua: la construcción étnica del Otro en los villancicos de Sor Juana”. *Colonial Latin American Review*, Vol, 4, No. 2, 1995, pp. 139-154.